



# ENSEÑANZAS DE UNA -----PANDEMIA -----

Desde que la crisis del COVID-19 comenzó y nos vimos obligados a confirmarnos, muchas familias han descubierto que tenían muy poco contacto con las personas que convivían antes de tener que enfrentar esta situación.

Podría decirse que, en cierta manera, esta crisis nos ha ayudado a estrechar lazos con nuestros familiares, compañeros de piso incluso vecinos. Por increíble que parezca, yo mismo he entablado amistad con el vecino que vive en la ventana de enfrente. Nunca antes me había planteado hablar con él, pues era una persona más que vivía en la misma calle que yo. Sin embargo, al verme obligado a que mi único contacto con el exterior fuera la ventana hizo que comenzáramos a mantener pequeñas conversaciones para matar el aburrimiento. Descubriendo así que enfrente mía vive un chico con ilusiones y sueños similares a los míos.

A su vez, siento que he podido disfrutar de la compañía de mi familia. Siempre hemos tenido buena relación, pero este tiempo me ha permitido darme cuenta de que la rutina nos impedía pasar tiempo juntos. Lo que este confinamiento sí nos ha ofrecido. Haciendo más especial este tiempo debido al mes del Ramadán. El cual podemos pasar en familia sin los agobios de la rutina.

Durante este tiempo he tratado de fijarme en lo positivo, pues de lo contrario hubiera resultado imposible no perder la cabeza, pero he de admitir que en muchas ocasiones me invadía la tristeza.

A pesar de tener momentos buenos, el simple hecho de ver unas fotos con mis amigos me producía nostalgia. Para mí, como para cualquier persona, son un pilar fundamental de mi vida y el hecho de no poder verlos o abrazarlos se hace muy complicado.

De todas maneras, aunque la situación es bastante desfavorable, me siento afortunado. A fin de cuentas, nosotros tenemos tecnología con la que pasar el tiempo, hablar con nuestros amigos y familiares lejanos, mantener contacto con profesores, etc. Lo cual creo que nos ha hecho este periodo de crisis mucho más llevadero.

Como conclusión, me gustaría comentar que esta situación me ha enseñado demasiadas cosas. Principalmente tres que me gustaría destacar. La primera de todas es a ser paciente, pues no es fácil convivir las veinticuatro horas del día con tu familia y no discutir. La segunda, a valorar más cada abrazo, cada sonrisa y cada segundo que puedes pasar con las personas que quieres; tal y como se nos ha demostrado, nunca sabes cuándo va a acabarse. Y por último, pero no menos importante, a ser tan solidario como responsable para saber que mi esfuerzo por quedarme en casa ha sido para un bien común.

Tarik Amoussati